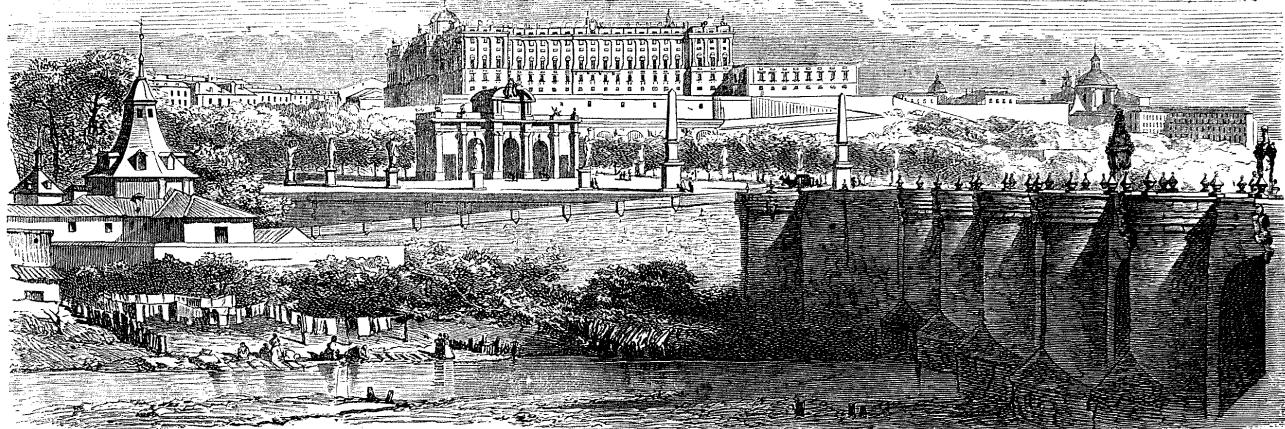


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 13 DE MARZO DE 1871.

NÚM. 29.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por X. Y. Z.—La villa de Turégano, por D. Ricardo Villanueva.—Primeros pobladores de España, por D. Carlos Laxalde.—Arqueología cristiana, por D. José Amador de los Ríos. La Serrana de la Vera (continuación), por D. Vicente Barrantes.—El Ateneo por dentro, por Ahirman.—El barco fantasma, novela original (conclusión), por D. Antonio de San Martín.—Lisboa en 1870, por Rosi.—Las flores silvestres (poesía), por D. Antonio Arnao.—Don Jesús de Monasterio.—Teatros, por D. A. Sánchez Pérez.—Códice americano del Sr. Miró.—Decoración del primer acto del drama «Pizarro ó la conquista del Perú» ejecutado en el teatro de la Alhambra el 25 de febrero de 1871.—Silencio (poesía), por D. Julio Monreal.

GRABADOS.—Don Jesús de Monasterio, dibujo de D. A. Perea, tomado de una fotografía del Sr. Jutá.—Lisboa en 1870. Interior del palacio de Monserrat (Mister Cook), en Gintira, dibujo de D. F. Pradilla.—Elecciones. Colegio electoral de la Universidad en Valencia, dibujo de D. Manuel Feltu.—Ateneo. Salón llamado de los viejos, dibujo de don J. L. Pellicer.—Castillo de Turégano en la provincia de Segovia, tomado desde el S. E., dibujo del Sr. Domec.—La calle de la Caza en Madrid, dibujo de D. F. Pradilla.—Códice americano del Sr. Miró, dibujo de don J. L. Pellicer.—Decoración del primer acto del drama «Pizarro ó la conquista del Perú», dibujo de D. F. Pradilla.

La Junta del Fomento ha dado impresas las bases y condiciones de la Exposición, facilitando noticias y allanando el camino á los interesados inmediatamente en sacar partido de su excelente idea. ¡Ojalá sea bien secundada por todos.

También llegaron á mí los deliciosos ecos de Rossini, mortal capaz de expresar con la más apasionada vehemencia todo lo que no le importaba nada. Imposible pa-

rece que tan enterado estuviese de los sentimientos ajenos el que nunca dió muestras de tener ninguno.

También Rossini era un eco.

Por lo demás, fuera del templo, lo confieso: no comprendo la misa. Para mí en la grande obra del maestro no hay más que pormenores musicales; no hay misa.

El público aplaude, y con razón, el génio del artista, el talento de los cantantes, la habilidad de la orquesta; no se lo censuro.

Yo salgo de aquella misa con la idea de que he visto representar la comedia titulada *Funcion de boda sin boda*.

No puedo sacar nada en limpio de lo que el eco repite sobre elecciones; oigo lejanas voces que parecen de triunfo; otras que semejan desesperados ayes; augurios de próximas cesantías; disparos de armas de fuego; rumor de cerrojos... es menester taparse los oídos: sería viva lástima ensordecir á consecuencia de una algarabía que va tocando á su término.

Cuando se haya hecho el exámen de las cuentas y sucesos electorales podremos apreciar su resultado, en vista de los números que, claros y bien ordenados, publicarán los periódicos de lucha política.

Entretanto, algodónémonos los oídos.

Noches pasadas ví á Valero en Ricardo Darlington.

El ambicioso quiere caudal, poder, dominio...

Para alcanzarlo va á combatir rudamente al gobierno.

A punto de dar ya un gran golpe, le compran el silencio.

Cuando en la Cámara, momentos después, le toca el turno de hablar, se le oye decir desde el fondo:

—Renuncio la palabra.

Murmura el público y cae el telón.

¿No es verdad que los espectadores en seguida se representan en su imaginación centenares de semblantes conocidos?...

Pero ¡si esto no me lo ha dicho el eco! Sin embargo, puede que yo mismo haya sido ahora el eco del público.

ECOS.

Al fin, aunque entrecortadas por los discursos de presentación de varios embajadores y las correspondientes respuestas de otros tantos soberanos, el eco trajo á mis oídos las bases para la Exposición artística é industrial que en marzo próximo se propone celebrar la sociedad El Fomento de las Artes.

Espero que siendo dentro de nuestra propia casa, no perderemos la ocasión de aprovecharla, como nos ha sucedido con la de Londres.

Minería y metalúrgica; productos fabriles y de artes mecánicas, desde lo más basto á lo más fino, en democrático consorcio pueden mostrarse al estudio de los teóricos y de los especuladores, á fin de que veamos todos hasta dónde hemos llegado desde que abandonamos los estudios teológicos, y calculemos los esfuerzos que por hacer nos quedan para alcanzar el grado de perfección posible.



DON JESÚS DE MONASTERIO.